

Ernest Harsch



LOS LEGADOS DE THOMAS SANKARA

una experiencia revolucionaria en retrospectiva

2013

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Ernest Harsch

Los legados de Thomas Sankara: una experiencia revolucionaria en retrospectiva

*Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Columbia, Nueva York,
EE.UU.*

INDICE

Introducción

Un giro histórico

Ideología

Construcción de la nación

Reorientación económica y social

Movilización popular

Avance de las mujeres

¿Democratizar el poder?

Abusos y represión

Desaveniencias en el liderazgo

Atreverse a inventar el futuro

Nota sobre el colaborador

Referencias

INTRODUCCIÓN

Un cuarto de siglo después de que Thomas Sankara fuera asesinado en un golpe militar el 15 de octubre de 1987, el ex presidente de Burkina Faso sigue siendo un héroe casi mítico para muchos jóvenes de su país y de toda África. Idealizan la imagen de un rebelde comprometido y abnegado que, durante cuatro años al frente de una pequeña y empobrecida nación saheliana, trató de mejorar la suerte de la gente corriente al tiempo que proyectaba al país en la escena internacional. ¿Por qué ha perdurado durante tanto tiempo el interés popular por Sankara, a pesar del fracaso de su efímera empresa revolucionaria, y por qué cada aniversario de su muerte reúne a cientos, si no miles, de personas en su tumba para conmemorarlo? Este artículo ofrece algunas reflexiones retrospectivas y reexamina los rasgos de la época revolucionaria de Sankara que siguen teniendo sentido para muchos ciudadanos, así como para los que quedaron atrás.

Dos semanas antes de que finalizara 2011, un año excepcionalmente turbulento en la vida política de Burkina Faso, unos jóvenes enfurecidos tomaron una carretera principal en el barrio de Zogona de Uagadugú, la capital. Jugaron un partido de fútbol en la calle para simbolizar su oposición a las obras de construcción de un hotel en un terreno que utilizaban como campo de deportes, la última zona abierta de Zogona que aún no había sido ocupada para el desarrollo comercial. Ante las retenciones de tráfico y la vigilancia de la policía antidisturbios, los manifestantes corearon eslóganes para denunciar la apropiación de su campo. Entre ellos: *malheur à ceux qui bâillonnent leur peuple* (ay de los que reprimen a su pueblo).

No hubo mención explícita a Thomas Sankara, que utilizó esa frase décadas antes para denunciar un régimen autoritario. Sin embargo, los manifestantes sabían bien que la mayoría de los burkineses entenderían el origen y el significado de las palabras. Al dirigir el eslogan a las autoridades municipales, los jóvenes probablemente pretendían que fuera una advertencia general, así como un recordatorio específico de que el campo se había reservado inicialmente para los jóvenes de Zogona en 1984, durante la presidencia de Sankara. Después de que el alcalde del distrito prometiera que la mitad del terreno se dedicaría a un nuevo complejo deportivo, los manifestantes accedieron a levantar su bloqueo (*L'Evènement*, n° 224, 25 de diciembre de 2011).

Un cuarto de siglo después de su asesinato, Sankara sigue siendo una presencia política notable en su país. Cada 15 de octubre, en el aniversario del golpe de 1987 que causó su muerte, sus admiradores se reúnen junto a su tumba en Uagadugú para conmemorar a su héroe caído. A veces las concentraciones son

relativamente modestas, casi ceremonias rituales. Sin embargo, a veces reúnen a decenas de miles de personas y se convierten en exuberantes protestas contra el régimen del Presidente Blaise Compaoré, el ex capitán que tomó el poder en 1987. Aunque los oradores suelen ser personalidades de la oposición o antiguos camaradas de Sankara, muchos de los asistentes son jóvenes, demasiado jóvenes para haber vivido directamente la época revolucionaria de Sankara. Más allá de las fronteras de Burkina Faso, en otros países africanos, Europa y América, intelectuales radicales y jóvenes activistas se reúnen de vez en cuando para debatir las ideas de Sankara y las lecciones del esfuerzo revolucionario que lideró.

Aunque la mención abierta de Sankara fue prácticamente tabú en Burkina Faso durante años tras su muerte, su nombre ha vuelto a entrar en la corriente principal del país. En 2000 fue oficialmente rehabilitado y designado héroe nacional. Incluso antes, desde el restablecimiento del pluripartidismo en la década de 1990, diversos partidos que se autodenominan «sankaristas» han presentado candidatos en todas las elecciones y, desde 2002, han elegido a media docena de diputados a la Asamblea Nacional. En las elecciones presidenciales de 2005, el líder del mayor partido sankarista, Bénéwendé Sankara, abogado defensor de los derechos laborales (pero sin parentesco con el difunto presidente), quedó en un lejano segundo lugar. En las elecciones presidenciales de 2010 quedó en tercer lugar, ligeramente por detrás del segundo clasificado.¹ El impacto electoral de estos partidos sankaristas —que en conjunto suelen obtener menos del 10% de los votos— se ve perjudicado por su fragmentación y faccionalismo, así como por la impresión pública de que algunos de sus líderes pueden no estar motivados totalmente por ideales revolucionarios.

Y lo que es más significativo, las ideas de la era de Sankara se plantean a menudo como soluciones alternativas en tiempos de crisis aguda. Las proponen no sólo quienes se consideran seguidores de la tradición sankarista, sino también liberales, nacionalistas y otras personas exasperadas con los asuntos del país. Durante las protestas populares que sacudieron el país tras el asesinato, en diciembre de 1998, del director de un periódico independiente, Norbert Zongo, la indignación por la impunidad de la que gozaban los altos funcionarios por sus abusos de los derechos y sus negocios corruptos provocó llamamientos a favor

¹ Arba Diallo, que quedó segundo en 2010 con el 8,2% de los votos (frente al 6,3% de Bénéwendé Sankara), no se consideraba sankarista, aunque había sido ministro de Asuntos Exteriores en el primer gabinete de Sankara (1983-1984) y luego sirvió al gobierno de Sankara en varios puestos de embajador.

de un retorno de los tribunales revolucionarios de la era de Sankara (Harsch 1999, 404). Tras las manifestaciones por los precios de los alimentos que arrasaron Burkina Faso, Senegal y otros países africanos a principios de 2008, el rapero senegalés Didier Awadi lanzó una canción contundente, *Bang Bang/Woye*, y una serie de vídeos que la acompañaban en los que relacionaba el hambre con las grandes diferencias entre ricos y pobres, intercalando sus letras con citas de Sankara en las que censuraba los sistemas capitalista e imperialista. Cuando Burkina Faso estalló tras la muerte a golpes de un estudiante en febrero de 2011 en Koudougou y las manifestaciones antigubernamentales sacudieron el país, el popular artista de reggae Sams'K Le Jah estrenó una nueva canción en un concierto en la que sugería que Compaoré dejara la presidencia, y la cantaba llevando una camiseta de Sankara. Los repetidos motines del ejército de 2011, con sus saqueos de tiendas de comerciantes y zonas residenciales, llevaron a varios comentaristas a citar el adagio de Sankara de que «un soldado sin formación política no es más que un criminal con poder» (*Bendré*, 27 de abril de 2011; *Le Pays*, 7 de junio de 2011).

¿Por qué este legado duradero? ¿Por qué los jóvenes opositores de Burkina Faso —y de otros lugares de África— siguen reivindicando a Sankara y sus ideas? Sin duda, gran parte de la explicación radica en su descontento con la situación actual: hambre, pobreza, abusos y corrupción generalizados, «democracias» electorales que apenas aportan cambios reales, élites que se inclinan más hacia las capitales occidentales que hacia sus conciudadanos. Para algunos en toda la región, cantar las alabanzas de Sankara o llevar una camiseta con su imagen puede simbolizar su alienación y rebeldía, una expresión político-cultural comparable a los omnipresentes retratos del Che Guevara y Bob Marley. En Burkina Faso, en concreto, el mensaje que transmite la imagen o el nombre de Sankara es especialmente elocuente. No sólo era un rebelde autóctono, sino que la persona considerada responsable de su martirio sigue sentada en el palacio presidencial. ¿Qué mejor manera de expresar visiblemente el rechazo al orden establecido?

Este artículo no evalúa la situación en el Burkina Faso post-Sankara (para más información, véase Englebert 1996; Otayek, Sawadogo y Guingané 1996; Harsch 1998, 1999, 2009; Hilgers y Mazzocchetti 2010). Tampoco se analizan las actividades de quienes afirman seguir los pasos de Sankara, salvo para señalar cómo han retomado algunas de sus iniciativas e ideas. Principalmente, repaso ciertos aspectos de la experiencia revolucionaria de Burkina Faso y el

papel de su líder más célebre. Este esfuerzo es ciertamente selectivo. Las revoluciones son asuntos complejos y siempre suscitan reacciones divergentes, tanto de detractores como de admiradores. Incluso los partidarios más acérrimos no suelen ponerse de acuerdo sobre qué rasgos fueron los más importantes, innovadores o acertados, cuáles fracasaron, cuáles deben recordarse o conseguirse. Estas reflexiones también están inevitablemente teñidas por la investigación particular del autor sobre Burkina Faso, durante y después de la revolución.²

Un giro histórico

La singularidad de la experiencia revolucionaria de 1983-1987 sólo puede apreciarse plenamente teniendo en cuenta las condiciones sociales y políticas del país en aquel momento. En la época colonial, el Alto Volta, «Haute-Volta» como lo bautizaron las autoridades francesas, era considerado poco más que un remoto remanso, con pocos recursos considerados dignos de explotación, excepto como reserva de mano de obra de hombres jóvenes y sanos. Como consecuencia, el Alto Volta experimentó muchas menos inversiones, desarrollo de infraestructuras, penetración en el mercado o estratificación de clases que muchas colonias africanas de las regiones costeras. Los diferentes pueblos de la colonia, o sus élites, tampoco tuvieron muchas oportunidades de desarrollar una «comunidad imaginada» (Anderson 1993) más allá de sus grupos étnicos particulares, ya que el Estado colonial apenas llegaba más allá de unas pocas ciudades principales.

El Alto Volta sólo mostró una oposición limitada al régimen colonial tras el aplastamiento de la última resistencia armada a la conquista francesa en 1916. El puñado de figuras nacionalistas o izquierdistas que surgieron fueron superadas por fuerzas más conservadoras. Cuando Francia finalmente cedió la soberanía en 1960, entregó las riendas a un político, Maurice Yaméogo, que en

² Como periodista y académico, el autor ha estudiado Burkina Faso desde mediados de la década de 1980, visitando el país tres veces durante la revolución y dos veces desde entonces. Se reunió con Sankara en media docena de ocasiones, la última cuatro días antes de su muerte, y realizó una entrevista que aparece en la colección *Thomas Sankara habla*. Más recientemente escribió un esbozo biográfico de Sankara para el *Dictionary of African biography* (Harsch 2012).

realidad se había opuesto a la independencia un año antes. Sin embargo, los sindicatos y los movimientos estudiantiles estaban bien organizados y eran combativos, y lideraron una insurrección contra Yaméogo en enero de 1966 (Guirma 1991). Sin embargo, eran demasiado débiles para instaurar un gobierno más popular, y en su lugar acogieron con satisfacción la toma del poder por parte del comandante del ejército. Fue la primera de una sucesión de tomas del poder por parte de los militares, y la agitación sindical también contribuyó a socavar un par de regímenes posteriores.

Dado que los «héroes nacionales» de la época de la independencia eran escasos, es probable que la aparición de un líder nacionalista o moderadamente progresista hubiera dejado una huella destacada en los libros de historia. Sin embargo, Sankara era cualquier cosa menos moderado. Desde el principio, el joven capitán del ejército mantuvo contactos secretos con varias agrupaciones de inspiración marxista y se mostró especialmente cercano a un amigo de la infancia, Soumane Touré, que era el líder de la federación sindical más militante. Sankara y otros oficiales izquierdistas fueron ganando popularidad entre los rangos inferiores del ejército (Andriamirado 1987; Jaffré 2007).

A finales de 1981, un frágil régimen militar que buscaba apuntalar su credibilidad nombró a Sankara ministro de Información. El tiro le salió por la culata. Sankara apoyó a los medios de comunicación locales en la denuncia de la corrupción a alto nivel y, cuando el régimen se volvió más represivo, dimitió y lo denunció públicamente (utilizando la famosa frase «Ay de los que reprimen a su pueblo»). Siguió la detención y el arresto domiciliario. En enero de 1983, otro golpe de estado, en parte debido a la creciente fuerza de los jóvenes oficiales de izquierdas, hizo que Sankara volviera a ocupar el cargo de Primer Ministro. Una vez más, utilizó el cargo de Estado para promover el cambio, apoyando las movilizaciones obreras, denunciando la corrupción, criticando la influencia conservadora de los jefes tradicionales y adoptando posturas antiimperialistas en política exterior. La alarma sonó en París, y se animó a los altos cargos conservadores del régimen a organizar un golpe interno en mayo de 1983 para deponer y arrestar a Sankara y a sus colaboradores más cercanos.

El golpe no salió como estaba previsto. Hubo grandes manifestaciones en Uagadugú, en las que participaron estudiantes de secundaria, jóvenes de los barrios pobres y algunos sindicalistas. Los partidarios gritaban «¡Liberad a Sankara!» y coreaban eslóganes contra Francia. Se formaron comités clandestinos de civiles para oponerse al golpe y en los cuarteles circularon panfletos

antigubernamentales. Lo más grave es que la guarnición de paracaidistas de Pô permaneció bajo el control del capitán Compaoré, entonces leal a Sankara. Finalmente, el 4 de agosto de 1983, Compaoré condujo a unos 250 paracaidistas a Uagadugú y Pô. Finalmente, el 4 de agosto de 1983, Compaoré condujo a unos 250 paracaidistas a Uagadugú para tomar las principales instalaciones, en coordinación con Sankara, otros militares y unidades de apoyo civil. Esa misma noche, Sankara ya estaba en el aire para proclamar el derrocamiento del gobierno y la creación de un nuevo Consejo Nacional de la Revolución (CNR).

Algunos medios de comunicación y detractores políticos vieron los uniformes de Sankara y sus compañeros y rápidamente calificaron la toma del poder de «golpe» y al gobierno de «régimen militar». Sin embargo, a diferencia de las anteriores intervenciones militares del país, la toma del poder de 1983 contó con la colaboración directa de varios grupos civiles de izquierdas, cuyos líderes también ocupaban puestos destacados en el gobierno. El CNR y el gabinete eran formaciones híbridas civiles-militares, aunque la mayor influencia la ejercieron Sankara, Compaore, el capitán Henri Zongo y el comandante Jean-Baptiste Lingani, los cuatro líderes «históricos» de la toma del poder en agosto de 1983.³

Es discutible que la experiencia protagonizada por el CNR de Sankara pueda calificarse de «revolución». Según las definiciones que se centran en los cambios en un sistema político (Tilly 1978, 1995), sí lo fue. Sin embargo, está claro que no supuso el tipo de transformaciones económicas y sociales profundas que marcaron las «grandes revoluciones» de Francia, Rusia o China, o incluso las que resultaron de las insurrecciones anticoloniales de África (Argelia, Guinea-Bissau, Angola, Mozambique) o el derrocamiento de la monarquía feudal en Etiopía. Y aunque Sankara y sus colegas recurrieron a las tradiciones de agitación popular del país y a menudo trataron de estimular la movilización popular, ésta tenía serios límites, de modo que gran parte de la iniciativa para el cambio procedió en gran medida del CNR, asemejándose así en cierta medida a una «revolución desde arriba» (Trimberger 1978). Sin embargo, independientemente de la etiqueta que se le pusiera, para muchos observadores contemporáneos era evidente que el CNR introdujo en el país, en sus cuatro cortos años, más cambios políticos, económicos, sociales y culturales que los que se habían producido en el cuarto de siglo anterior.

³ Ni Zongo ni Lingani parecen haber participado activamente en el golpe de Compaoré de 1987, aunque sí lo consintieron. Ambos fueron ejecutados a finales de 1989 acusados de conspirar contra Compaoré.

Ideología

Para muchos observadores externos —y ciudadanos del propio país— no era fácil precisar el punto de vista de los dirigentes. Sankara y sus colegas llamaron a la suya una «revolución democrática y popular». Esto llevó a algunos analistas académicos a aplicar la etiqueta de «populista» (Beinen 1985; Martin 1987). A veces lo hicieron emparejando a Sankara con el ghanés Jerry Rawlings, otro joven oficial que en sus primeros años en el poder sí parecía encajar en la caracterización populista. Algunos comentaristas de los medios de comunicación también etiquetaron a Sankara como seguidor de Muamar el Gadafi. Al parecer, durante una visita a Libia, Gadafi presionó a Sankara para que adoptara su enfoque del «Libro Verde», pero Sankara respondió: «No somos precisamente vírgenes políticos. Su experiencia nos interesa, pero queremos vivir la nuestra» (Andriamirado 1987, 58).

Sankara se identificó fácilmente como marxista, aunque se cuidó de no imponer esa etiqueta al propio proceso revolucionario. La influencia de las ideas marxistas es evidente a través de sus discursos, especialmente el famoso «Discurso de orientación política» de octubre de 1983, que proporcionaba un análisis detallado de las fuerzas de clase y la estrategia para aliarse con unas y oponerse a otras (Prairie 2007, 76-109)⁴. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU citó la inspiración de la Revolución Francesa, la Comuna de París y la Revolución Rusa (Prairie 2007, 165). Para los editores de *Thomas Sankara habla*, la recopilación más extensa de sus obras, esta orientación ideológica es el elemento que define su legado político: «Sankara destacó entre los líderes de las luchas por la liberación nacional en África en la última mitad del siglo XX porque era comunista» (Prairie 2007, 11).

Mucho ha cambiado desde la muerte de Sankara. El Muro de Berlín ha caído, la Unión Soviética ha desaparecido y muchos autoproclamados comunistas de todo

⁴ También se publicaron extractos en la *Review of African Political Economy*, nº 32, abril de 1985, pp. 48-55.

el mundo han abandonado sus antiguas creencias o se han puesto a la defensiva. En Burkina Faso, los antiguos colegas de Sankara que se alinearon con el golpe de Compaoré no tardaron en dar un giro hacia la derecha; si todavía se identifican con la izquierda, tienden a llamarse «socialdemócratas». Y lo que es más revelador, casi ninguno de los líderes sankaristas de Burkina Faso llama hoy la atención sobre las creencias comunistas de su héroe. El mayor de los grupos sankaristas, la *Union pour la renaissance/Parti sankariste** (UNIR/PS), suele hablar en términos generales de la necesidad de luchar por la democracia y la justicia y contra «la explotación en todas sus formas» (UNIR/PS 2009, 2012). Norbert Tiendrébéogo, líder del *Front des forces sociales*, otro partido sankarista, ha llegado a negar que Sankara fuera nunca marxista (*Sidwaya*, 17 de octubre de 2007) y ha argumentado que «el sankarismo se define a sí mismo como una corriente política nacida del socialismo democrático», con un carácter endógeno y pragmático (*Sidwaya*, 9 de marzo de 2012).

Otras facetas de la perspectiva ideológica de Sankara han conservado algo más de favor, tanto dentro de Burkina Faso como entre activistas radicales de otros lugares. Sus declaraciones contra el imperialismo y en apoyo de los movimientos de liberación —desde el sur de África hasta el Sáhara Occidental, desde Centroamérica hasta Nueva Caledonia— se recuerdan con frecuencia. También se recuerda su firme postura contra la creciente deuda externa de África y su llamamiento (fallido) a otros líderes africanos para que se negaran colectivamente a pagarla. Muchos recuerdan que Sankara transgredió las normas de cortesía diplomática al criticar directamente algunas de las posturas de la política exterior francesa ante la visita del Presidente François Mitterrand, lo que provocó la reprimenda medio en broma de éste: «Es un hombre algo problemático, Presidente Sankara» (Sankara y Mitterrand 1986). Al ganarse la enemistad de varias potencias occidentales y sus aliados locales, la determinación de Sankara de alzar la voz contra la dominación imperialista suscitó al mismo tiempo el aplauso de muchos defensores de una auténtica independencia para África. Los frecuentes llamamientos de Sankara a la unidad panafricana, no sólo desde arriba, sino especialmente entre los pueblos del continente, también dejaron una impresión duradera. El activista burundés David Gakunzi comentaba en el prefacio de la primera recopilación en francés de los discursos de Sankara: «Profundamente burkinabè, Sankara era también profundamente panafricanista, internacionalista y apegado a las luchas del Tercer Mundo» (Gakunzi 1991, 14).

La firme postura de Sankara contra la corrupción y el alto tren de vida de los funcionarios reflejaba otra faceta de su visión. En un país tan pobre, la frugalidad y la integridad eran las nuevas consignas. Los juicios públicos enviaron a la cárcel a decenas de dignatarios por corrupción o fraude. Los ministros en ejercicio tenían que conducir pequeños y económicos Renault o Peugeot. Sankara mantuvo a sus propios hijos en las escuelas públicas y rechazó a los familiares que buscaban empleos públicos. Veinticinco años después de la muerte de Sankara, Maxime Nikièma, una figura destacada de la Réseau national de lutte anti-corruption (Ren-lac), la principal organización civil de lucha contra la corrupción, señaló que bajo el CNR —a diferencia de hoy— existía una «fuerte voluntad política» para combatir la corrupción (*Sidwaya*, 15 de octubre de 2012). Con la corrupción, el robo y el nepotismo tan extendidos por toda África, las campañas anticorrupción y el ejemplo personal de Sankara han llamado mucho la atención. En Sudáfrica, por ejemplo, un grupo inspirado en la Conciencia Negra se ha inspirado explícitamente en las ideas de Sankara para exigir que el Presidente Jacob Zuma y otros líderes del Congreso Nacional Africano en el poder renuncien a sus mansiones y vivan según las mismas normas que la mayoría del pueblo (Septiembre Nacional Imbizo 2012).

Panafricanista, antiimperialista, comunista, cruzado contra la corrupción... todas las etiquetas parecían encajar con Sankara en distintos grados y momentos. Quienes lo citan hoy tienden a destacar la faceta que parezca más apropiada para la ocasión.

Construcción de la nación

Sankara hablaba de vez en cuando de la necesidad de «patriotismo» para defender, construir y modernizar su país. Sin embargo, por lo general evitaba apelar al nacionalismo en el sentido estricto del término. En el antiguo Estado «neocolonial» del Alto Volta no había nada que mereciera la pena. El esfuerzo revolucionario se desarrollaba sin duda dentro de unas fronteras concretas, pero Sankara insistió repetidamente en que también formaba parte de una lucha regional, continental y mundial más amplia.

Aun así, el proceso de cambio desencadenado bajo Sankara fue testigo de más esfuerzos de construcción nacional que nunca antes se habían intentado, o incluso proyectado. Éste era un elemento central de la agenda revolucionaria: tratar de forjar una apariencia de nación entre los pueblos dispares del territorio antes conocido como Alto Volta, al tiempo que se intentaba desafiar los estrechos parámetros de dominación externa legados por el pasado colonial. Como persona basada en los métodos del análisis marxista, Sankara comprendía bien que el carácter y las posibilidades de la revolución estaban determinados en gran medida por las realidades existentes, las «condiciones objetivas». La revolución, reconocía Sankara, se estaba produciendo «en un país atrasado y agrícola donde el peso de la tradición y la ideología que emanan de una organización social de tipo feudal pesan mucho sobre las masas populares», y donde aún no existía «una clase obrera organizada, consciente de su misión histórica» (Prairie 2007, 40). La construcción del socialismo, aunque se veía como un futuro deseable, no estaba claramente en la agenda inmediata. Dado el extremo estado de subdesarrollo del Alto Volta, primaban tareas más básicas.

En el primer aniversario de la toma del poder en 1983, el CNR de Sankara rebautizó su estado con el nombre de «Burkina Faso», que se traduce aproximadamente como «tierra del pueblo erguido». Al tomar el nombre de dos lenguas indígenas diferentes (y el sufijo «be» de «burkinabe» de una tercera), el gobierno afirmó la identidad africana del nuevo Estado que intentaba crear, un Estado que pretendía obtener su legitimidad no de una designación geográfica colonial, sino de los diversos pueblos que vivían en él. Este esfuerzo por aprovechar la cultura indígena fue conscientemente panterritorial. Históricamente, los Mossi habían tendido a dominar, dado su concentración geográfica (en el centro, alrededor de la capital) y el peso del reino Mossi en el Estado colonial. El gobierno de Sankara adoptó un enfoque más integrador. El CNR contaba con numerosos Mossi, pero también con Bobos, Gourounsi, Peulh y otros. El propio Sankara pertenecía a un subgrupo marginal y de bajo estatus conocido como los Silmi-Mossi (de ascendencia mixta Mossi y Peulh).

Las noticias de la televisión ya no se emitían sólo en francés, sino también en Mooré y ocasionalmente en otras lenguas. Como muy pocos burkineses tienen acceso a la televisión, la radio sigue siendo el principal medio de comunicación, y utiliza 11 lenguas autóctonas. En 1986 se lanzó una campaña de alfabetización de adultos en nueve lenguas. Los grandes mítines y conferencias contaron a menudo con actuaciones musicales y de danza a cargo de grupos de diferentes

etnias. En una declaración del jurado de agradecimiento de un festival cultural se afirmaba que, si bien las obras individuales podrían competir, las culturas en sí no lo harían, ya que «cada cultura tiene su propio valor... Este festival es una ocasión para que nuestras diferentes nacionalidades se descubran, se den a conocer y se enriquezcan mutuamente, para el nacimiento de una cultura genuinamente nacional» (*Carrefour africain*, 29 de diciembre de 1984).

Durante la época revolucionaria, muchos ciudadanos adquirieron un fuerte sentimiento de orgullo por su identidad africana y por la riqueza cultural de su país. Años después de la desaparición del CNR, importantes sectores de la población, incluidos dirigentes políticamente hostiles al gobierno de Sankara, parecen aceptar de buen grado su identificación como ciudadanos de Burkina Faso, como burkineses.

Reorientación económica y social

Al intentar construir una economía nacional más basada en los mercados e intereses nacionales, el gobierno de Sankara se enfrentó a una situación paradójica. Dado que la mayor parte de la economía seguía estando dominada por la agricultura de subsistencia y había muy poca industria de cualquier tipo, Burkina Faso no estaba tan inmersa en las relaciones del mercado exterior como algunos de sus vecinos, lo que suponía menos impedimentos para las grandes reorientaciones políticas. Sin embargo, como las fuerzas productivas eran tan rudimentarias, el país tenía pocos recursos propios a los que recurrir.

En términos bastante generales, el plan quinquenal del gobierno proclamaba que el objetivo final era nada menos que una «economía nacional independiente, autosuficiente y planificada al servicio de una sociedad democrática y popular» (Ministère de la planification 1985, i). El Estado debía desempeñar el papel central, ya que ninguna otra fuerza, incluido el minúsculo sector privado, podía movilizar el capital necesario para construir las infraestructuras esenciales y estimular las actividades productivas. Es cierto que el gobierno seguía recurriendo a la ayuda exterior. Sin embargo, aunque los niveles globales de ayuda se mantuvieron estables en términos reales entre 1984 y 1987, gran parte de ella estaba vinculada a proyectos específicos que ya estaban en marcha.

Francia, el mayor donante, interrumpió toda ayuda presupuestaria general a partir de 1983, al igual que el Banco Mundial a partir de 1984 (Zagré 1994, 164, 176).

Por lo tanto, las nuevas inversiones estatales sólo podían financiarse economizando seriamente en las operaciones existentes. Se congelaron los salarios de los funcionarios y los ministros tuvieron que renunciar a sus dietas. Los sucesivos presupuestos gastaron mucho más en sanidad, educación y otros programas sociales y destinaron una inversión mucho mayor a infraestructuras y proyectos productivos.

Lo más llamativo fue el abandono generalizado de las ciudades en favor del campo. El gobierno proporcionó a los agricultores y ganaderos pobres servicios públicos más amplios, insumos productivos, incentivos de precios, ayuda a la comercialización, riego, protección del medio ambiente y otras ayudas. En el plan quinquenal, el 71% de las inversiones en los sectores productivos se destinaron a la agricultura, la ganadería, la pesca, la fauna y los bosques (Ministère de la planification 1985, 269).

Los aldeanos también se beneficiaron de un mayor acceso a la sanidad y la educación. En enero de 1986 se habían creado más de 7.460 puestos de atención primaria, aproximadamente uno por cada aldea. Se había vacunado a unos 2 millones de niños contra las principales enfermedades infantiles y se había alfabetizado a unos 36.000 aldeanos (Novicki 1986; *Sidwaya*, 27 de enero de 1986). Estas iniciativas formaban parte de una campaña más amplia de expansión de los servicios sociales. Entre 1983 y 1987, el gasto público en sanidad aumentó un 27% y el de educación un 42% (Savadogo y Wetta 1992, 60). También se adoptaron nuevas iniciativas importantes en otros ámbitos vitales para el bienestar social, como la vivienda, el transporte, la asistencia infantil, la creación de empleo, el agua y la planificación familiar (Jaffré 1989, 79-98).

El gobierno acogió con satisfacción cualquier ayuda externa que pudiera obtener. Sin embargo, el ministro de Planificación, Youssouf Ouédraogo, insistió en que dicha ayuda ya no sería el «factor determinante» en las prioridades del gobierno (entrevista del autor, Uagadugú, 15 de marzo de 1985). El CNR también rechazó explícitamente los programas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, en gran parte debido a sus recetas políticas neoliberales. En un simposio internacional celebrado en Uagadugú con motivo del vigésimo aniversario de su muerte, académicos y activistas afirmaron que Sankara podía

considerarse un precursor de la «altermundialización», es decir, de quienes hoy defienden alternativas a la globalización capitalista (*Le Pays*, 15 de octubre de 2007; *Sidwaya*, 15 de octubre de 2007). Otros se centraron en las diversas iniciativas de Sankara para integrar la protección del medio ambiente en las estrategias de desarrollo económico (*Sidwaya*, 16 de octubre de 2007), años antes de que la Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992 popularizara dicha vinculación.

Movilización popular

Un rasgo especialmente notable del planteamiento del gobierno de Sankara en materia de desarrollo fue su confianza en las movilizaciones sociales y los proyectos locales de autoayuda. El concepto básico de autoayuda comunitaria tenía profundas raíces sociales. Aunque los lazos y obligaciones consuetudinarios habían desaparecido, las nociones de solidaridad social, trabajo comunal, reciprocidad y bienestar general seguían teniendo cierta vitalidad. El país contaba con varias asambleas de aldeas, grupos de agricultores, cooperativas, asociaciones juveniles y otras organizaciones civiles. La mayor asociación de campesinos, la *Union de fédérations desgroupements naam* (UFGN), se basaba en gran medida en la tradición de los grupos de trabajo colectivo *naam*, en los que hombres y mujeres jóvenes se movilizaban para actividades agrícolas comunitarias y cooperativas (Ouédraogo 1990). Aunque no se vinculó formalmente a estos grupos, el gobierno de Sankara vio la utilidad de aprovechar sus ideas y prácticas. Sus principales vehículos fueron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). En respuesta a un llamamiento de Sankara en su primera emisión de radio, los habitantes de los barrios más pobres de Uagadugú empezaron a crear los primeros CDR ad hoc, con dirigentes elegidos por sufragio directo y abierto. En pocos meses, los CDR se extendieron de los principales centros urbanos de todo el país a la mayoría de las ciudades. principales centros urbanos de todo el país, a la mayoría de los aproximadamente 7.000 pueblos.

Las primeras movilizaciones laborales colectivas de los CDR consistieron en limpiar los patios de escuelas y hospitales, gravar carreteras, construir minipresas e incluso iniciar la construcción de escuelas, centros comunitarios, teatros y otras instalaciones. La respuesta de los aldeanos y los pobres de las ciudades fue rápida y, en ocasiones, entusiasta, ya que los proyectos beneficiaban de forma inmediata a las comunidades locales y su selección se realizaba, al menos, de forma consultiva, y las propuestas solían plantearse en asambleas generales públicas.

Hubo algunas tensiones entre los CDR y los grupos civiles independientes del Estado, especialmente los sindicatos concentrados en las principales ciudades. Sin embargo, las relaciones entre los comités y las asociaciones civiles fueron en general menos conflictivas en las zonas rurales. Contrariamente a los análisis que describían al CNR de Sankara como empeñado en acabar con todos los centros de actividad independiente y establecer un control totalitario de la mayor parte de la vida social y política (Otayek 1989, 4; Banégas 1993; Englebert 1996, 58), las movilizaciones de los comités de defensa coincidieron con una expansión general de la vida asociativa. La UFGN, por ejemplo, pudo extenderse más allá de su base original en Yatenga a 15 provincias, con un aumento espectacular del número total de miembros de 5.120 a 151.910 entre 1983 y 1987 (*Carrefour africain*, 15 de mayo de 1987; Koumba 1990, 6). En total, se crearon 166 nuevas asociaciones civiles en ese mismo periodo, un número comparable al creado durante los cinco años anteriores (Diawara 1996, 239).

Los propios CDR tenían un carácter popular. Involucraron a muchas personas, especialmente entre los pobres, que anteriormente nunca habían participado en ninguna actividad política o asociativa. Con pocos medios de expresión a su alcance —en sociedades en las que las relaciones de poder tradicionales otorgaban la autoridad formal a los mayores y a los patriarcas de la familia y negaban a los grupos de edad más jóvenes cualquier posibilidad real de influir en las decisiones básicas de la vida—, los jóvenes acudían en masa a los CDR. Las castas inferiores o las de estatus subordinado también encontraron en los CDR nuevas oportunidades para hacerse valer. Por ejemplo, entre los seminómadas Peulh de la región de Liptaako, los Rimaybe de rango inferior (una categoría que originalmente descendía de cautivos de guerra, esclavos y vasallos no Peulh) estaban «muy satisfechos con la revolución de Sankara», en parte porque veían una oportunidad de mejorar su posición frente a los aristocráticos Rimbe (Bovin 1990, 35). Esta inclusividad a menudo alarmó a los burkineses socialmente

conservadores —especialmente a los jefes tradicionales y a los ancianos del campo—, pero también infundió a los comités la vitalidad que hizo que muchas de sus actividades de movilización fueran tan eficaces.

Avance de las mujeres

En menor medida, las mujeres también encontraron vías de promoción a través de los CDR. Tendían a ser más activas en las movilizaciones comunitarias de autoayuda, y rara vez en otras actividades, aunque un sistema de cuotas para las elecciones a los CDR aseguraba que al menos unas pocas mujeres llegaran a puestos de liderazgo.

Desde el principio, Sankara hizo hincapié en la emancipación de la mujer como uno de sus principales objetivos sociales y políticos, algo poco habitual en los presidentes africanos de la época. En su discurso de orientación política, la promoción de la mujer figuraba en segundo lugar en la lista de prioridades nacionales, después de la reforma del ejército pero antes de la reconstrucción económica. Se trataba de algo más que un simple discurso. Se incluyeron medidas específicas en favor de la mujer en muchos programas, desde clases de alfabetización dirigidas a las mujeres hasta la creación de unidades de atención primaria de salud en cada pueblo, pasando por el apoyo a las cooperativas de mujeres y las asociaciones de mercado. Un nuevo código de familia fijó la edad mínima para contraer matrimonio, estableció el divorcio de mutuo acuerdo, reconoció el derecho de las viudas a heredar y prohibió el precio de la novia. Se lanzaron enérgicas campañas públicas contra la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado y la poligamia. Sin embargo, los avances en estos ámbitos fueron dolorosamente lentos, y hoy en día siguen siendo un grave problema para las mujeres de Burkina Faso.

En una época en la que casi ninguna mujer ocupaba altos cargos políticos en África, Sankara nombró a varias para puestos en el gabinete, como ministras de presupuesto, asuntos familiares, cultura y sanidad. Aunque se trataba más de un gesto que de un verdadero cambio entre los géneros, estos nombramientos enviaron una fuerte señal de aliento a las mujeres a todos los niveles. En septiembre de 1985, el secretariado nacional de los CDR creó la *Union des*

femmes de Burkina (UFB). Las oficinas locales de la UFB fueron elegidas por asambleas generales de mujeres, pero la presidenta, en un principio, era la mujer de la oficina del CDR responsable de la movilización de las mujeres (*Sidwaya*, 23 de septiembre de 1985). La UFB no era independiente, y sus miembros a veces se veían relegados a funciones femeninas estereotipadas, como preparar las comidas para las conferencias de los CDR. Poco a poco, sin embargo, el sindicato de mujeres fue adquiriendo un perfil más definido, hasta desaparecer un par de años después del golpe de 1987.

¿Democratizar el poder?

Cuando Sankara y sus compañeros revolucionarios tomaron el poder en 1983, una de sus primeras medidas fue prohibir los partidos políticos establecidos, considerados instrumentos de las antiguas élites. Aunque se permitió actuar abiertamente a una serie de pequeños grupos de izquierda —siempre que apoyaran al CNR—, nunca se contempló la posibilidad de celebrar elecciones representativas a un órgano legislativo nacional o similar. En su lugar, el gobierno de Sankara propuso nociones similares a las de la democracia participativa. Al igual que con las movilizaciones sociales, los CDR se consideraron los principales vehículos para introducir elementos de participación popular.

Según Sankara, uno de los principales objetivos de los CDR era «democratizar el poder», para que pudieran actuar como «representantes del poder revolucionario en los pueblos, los barrios urbanos y los lugares de trabajo» (Prairie 2007, 94, 96). A nivel local —y sólo allí— los CDR eran estructuras relativamente democráticas, con miembros de los comités elegidos directamente en asambleas generales abiertas. Sin embargo, por encima de estos comités locales había una jerarquía de mando dirigida por un Secretariado General Nacional designado y encabezado por dos oficiales militares. La secretaria, según los estatutos del CDR, tenía autoridad para destituir a las oficinas del CDR «vacilantes», dentro de un marco que subordinaba los órganos inferiores a los superiores (CNR 1984, 10-27). El secretario general de los CDR, el capitán Pierre Ouédraogo, justificó

esta subordinación alegando que podría ser «extremadamente peligroso dar todo el poder a las masas de inmediato, cuando algunas de ellas ni siquiera entienden cuál es la revolución» (entrevista del autor, Uagadugú, 15 de marzo de 1985). Así pues, la toma de decisiones seguía siendo esencialmente descendente.

Sin embargo, se preveía que los aspectos más representativos de los CDR se ampliarían gradualmente mediante una estructura de tipo piramidal. Tras la reorganización territorial de 1984-1985, cada uno de los 300 departamentos fue gestionado por un consejo elegido por los CDR de los pueblos y ciudades de ese departamento, pero dirigido por un prefecto nombrado por el gobierno. Los alcaldes de 29 municipios urbanos eran elegidos igualmente por los CDR de esas ciudades, aunque el alcalde de Uagadugú era nombrado por el gobierno. A principios de 1987, las autoridades empezaron a sentar las bases de consejos representativos para las 30 provincias, cuyos miembros serían elegidos por los CDR de rango inferior, aunque los altos comisarios provinciales seguirían siendo nombrados por el gobierno (*Sidwaya*, 17 y 20 de febrero de 1987). ¿Habrían proporcionado estos avances oportunidades para transmitir ideas y quejas desde el nivel local hacia arriba, en lugar de simplemente hacer más eficaz la aplicación de las iniciativas gubernamentales? La naturaleza limitada de las iniciativas desde abajo y la propensión de las autoridades centrales a descartar ideas que no encajaban en su esquema revolucionario sugieren que las expresiones de participación democrática genuina se habrían visto restringidas. En cualquier caso, antes de que tales oportunidades pudieran siquiera ponerse a prueba, el golpe militar de 1987 puso fin al proceso.

Posteriormente, el régimen de Compaoré —presionado tanto por su ciudadanía como por las preferencias de los nuevos donantes por la democracia liberal— redactó una nueva constitución en 1991 que orientó al país hacia un sistema electoral multipartidista. Aunque el nuevo lenguaje de los derechos y la democracia liberal tendía a enmascarar la perpetuación de un Estado de facto partidista que reelegía repetidamente a la misma élite gobernante (Loada, 1996, 2010), la oposición política, tanto moderada como radical, ha adoptado el mismo lenguaje de democracia electoral, derechos y Estado de derecho. Por su parte, los partidos sankaristas recuerdan de vez en cuando elementos de la democracia participativa de la época de Sankara, pero también afirman su apoyo al actual orden constitucional del país. Por muy mal que funcione este sistema en la práctica en Burkina Faso, estos partidos lo aceptan como el modelo que guía el compromiso democrático en la actualidad.

Abusos y represión

Aunque a los CDR se les pueden atribuir algunos logros, su imagen, en la memoria histórica, está muy manchada. Lo que más se recuerda son los numerosos y repetidos abusos cometidos por jóvenes militantes de los CDR, a veces armados. En los recuerdos de la época revolucionaria, incluso las personas generalmente favorables a las iniciativas de Sankara suelen ver a los CDR como una triste y lamentable excepción.

Algunos líderes de los CDR actuaban de forma autoritaria, recurriendo más a las directrices que a la persuasión. Patrullas armadas formadas por jóvenes indisciplinados de las brigadas de vigilancia de los comités de defensa se dedicaban al chantaje, la extorsión y el robo a mano armada. Aunque se les acusaba de desenmascarar a funcionarios estatales corruptos, algunos activistas malversaron fondos y entraron en domicilios para recaudar «impuestos» y «contribuciones». Algunos fueron llevados ante los Tribunales Populares Revolucionarios, que abrieron sumarios especiales dedicados a los «CDR mafiosos» (*Sidwaya*, 3 de diciembre de 1985).

En la primera conferencia nacional de los CDR, celebrada en marzo-abril de 1986, hubo muchas críticas francas y agudas. Se advirtió a los cuadros de los CDR que no se dedicaran a «venganzas y vandalismo». Las acciones «inexcusables y repugnantes» de algunos CDR habían dado una mala imagen de la revolución y contribuido a «la desmovilización de las masas» (Secrétariat général national des CDR 1986, 62, 93). Sankara, en el discurso de clausura, fue especialmente mordaz. Algunos dirigentes de los CDR

se erigieron en auténticos déspotas en los distritos locales, en los pueblos y en las provincias... Reinan y dominan como señores de la guerra... La oficina de los CDR no debe ser un local de torturadores, sino todo lo contrario: una oficina donde se encuentre gente que dirige, que organiza, que moviliza, que educa y que lucha como revolucionarios. (Pradera 2007, 281-285)

Hubo campañas posteriores para limpiar los CDR, y sus funciones de seguridad se degradaron. Sin embargo, el problema básico no radicaba sólo en algunos activistas locales inexpertos y descontrolados, sino que venía de más arriba. Aunque las diversas iniciativas del CNR suscitaron cierto apoyo, también

despertaron resentimiento, insubordinación pasiva y, en ocasiones, resistencia abierta (Banégas 1993). Esto llevó a las autoridades a hacer mayor hincapié en la coerción y a reaccionar de forma excesivamente represiva ante los desafíos manifiestos.

Como suele ocurrir con los gobiernos que entran por la fuerza armada, funcionarios clave del régimen derrocado —y de varios de sus predecesores— fueron detenidos inmediatamente. Decenas de ellos fueron juzgados por los Tribunales Populares Revolucionarios acusados de corrupción, malversación de fondos públicos y otras infracciones económicas, y condenados a penas de prisión y sanciones económicas. Había pruebas sólidas de que muchos eran probablemente culpables de los cargos, pero los juicios tuvieron sin embargo fuertes connotaciones políticas.⁵ Muchos otros empleados públicos fueron despedidos sumariamente de sus puestos de trabajo debido a sus anteriores afiliaciones políticas.

Las relaciones entre el CNR y varios sindicatos se deterioraron muy pronto, en parte debido a las inclinaciones políticas de algunos dirigentes sindicales. De hecho, el mismo día de la revolución del 4 de agosto de 1983, el CNR fue repudiado por un congreso del principal sindicato de maestros de primaria, que había apoyado a un régimen militar anterior. En marzo de 1984, las fuerzas de seguridad detuvieron a varios dirigentes del sindicato, lo que provocó una huelga de tres días secundada por muchos profesores de todo el país. En represalia, el CNR despidió a unos 1.300 huelguistas (Kabeya-Muase 1989, 198-201; Sandwidi 1996). La medida escandalizó a muchos burkineses. Décadas más tarde, Issa Tiendrébéogo, ministro de Educación Superior con Sankara, seguía considerando que el despido de los profesores había sido un «grave error» (*L'Observateur Paalga*, 9 de octubre de 2007).

El conflicto del gobierno con los sindicatos se agravó en 1984, después de que uno de los principales componentes civiles del CNR, la *Ligue patriotique pour le développement* (Lipad), afiliada al *Parti africain pour l'indépendance* (PAI), de tendencia soviética, fuera expulsada tanto del CNR como del gabinete. Uno de los dirigentes más conocidos de la Lipad, Soumane Touré, dirigía también una importante federación sindical, y al año siguiente se unió a otro bloque de

⁵ Los tribunales revolucionarios fueron abolidos un par de años después del golpe. Varias de sus sentencias fueron anuladas posteriormente, en algunos casos porque los fallos eran erróneos, pero sin duda también por razones políticas, para ganar apoyo para el gobierno de Compaoré entre elementos de las antiguas élites políticas.

sindicatos disidentes. Touré y otros sindicalistas fueron detenidos en repetidas ocasiones.

Los dos años siguientes, 1986 y 1987, supusieron algunos cambios en el enfoque del gobierno de Sankara. Tanto en el frente político como en el social, hubo un evidente esfuerzo por aliviar las tensiones. Varios funcionarios encarcelados de gobiernos anteriores fueron liberados. Varios centenares de trabajadores despedidos tras la huelga de 1984 fueron readmitidos. En agosto de 1987, Sankara envió un memorando a todos los ministros del gabinete pidiéndoles que estudiaran la forma de reintegrar a más profesores despedidos, así como a los funcionarios que habían sido despedidos por motivos políticos (Jaffré 2007, 246).

Desavenencias en el liderazgo

Mientras se realizaban estos esfuerzos para reducir el número de funcionarios de bajo nivel, Sankara intensificó simultáneamente la lucha contra la corrupción en la cúpula. En 1987, muchos funcionarios de regímenes anteriores ya habían sido juzgados, pero ahora la atención se centraba en los funcionarios *actuales*. Una nueva Comisión Popular para la Prevención de la Corrupción inició audiencias públicas en las que Sankara y otros altos funcionarios fueron obligados a declarar públicamente sus bienes e ingresos y los de sus familias (el patrimonio de la familia Sankara era bastante modesto). En la última reunión del gabinete, la víspera del golpe, Sankara presionó para que se adoptara un código de conducta para todos los altos cargos del Estado (Somé 1990, 65-68). Ernest Nongma Ouédraogo, primo de Sankara y entonces ministro del Interior, recordó más tarde que Compaoré, ya 'poco entusiasta en la lucha contra la corrupción', estaba además descontento por tener que declarar públicamente sus bienes. Según Ouédraogo, a Compaoré se le reprochó posteriormente «haber ocultado ciertas propiedades de su esposa, como un enorme reloj de oro que le había regalado el Presidente Houphouët-Boigny' de Costa de Marfil, en cuya familia se había criado» (entrevista del autor, Uagadugú, 4 de marzo de 1999).

Además del malestar de Compaoré y otros por la campaña anticorrupción, surgieron serias divergencias sobre cuestiones de liderazgo. divergencias sobre cuestiones de liderazgo, incluido el uso de la represión.

Algunas de esas diferencias se expresaron públicamente en su momento, pero muchas no salieron a la luz hasta después del golpe de 1987, cuando varios antiguos miembros del CNR y otros dieron cuenta de las desavenencias de liderazgo que contribuyeron a él. Con la excepción de la apología del golpe de Martens (1989), la mayoría de los relatos (Andriamirado, 1989; Jaffré, 1989; Some, 1990) contradicen las justificaciones presentadas por los partidarios de Compaore. Estos partidarios intentaron presentar a Sankara como un autócrata que quería gobernar solo y se oponía a la unificación de las organizaciones políticas revolucionarias.

De sus declaraciones públicas se desprende que Sankara tenía dudas sobre una simple fusión de los grupos existentes. Estos últimos eran en su mayoría muy pequeños, con una base únicamente en el movimiento estudiantil, entre los académicos y en sectores del cuerpo de oficiales. Además, la mayoría de sus miembros habían sido educados políticamente a través de los escritos de Mao o del albanés Enver Hoxha. Con José Stalin también entre su panteón de héroes, muchos mostraban un enfoque muy dogmático e intolerante y tenían una visión de «marcha forzada» del cambio revolucionario. Los oficiales militares (sobre todo los de la *Unión Comunista Burkinesa*) aportaron una dosis adicional de mando.

Aunque no estaba libre de inclinaciones caudillistas, Sankara parecía empujar en una dirección algo diferente durante su último año o así, a veces con un lenguaje explícitamente antiestalinista. A un periodista le comentó que Stalin había «matado al leninismo» suprimiendo los soviets y elevando a la policía secreta (Andriamirado 1989, 115). En un discurso pronunciado en 1986, advirtió contra la creación de una vanguardia política mediante una simple fusión de las organizaciones existentes, que podría dar lugar a una «nomenklatura de dignatarios intocables» (*Sidwaya*, 7 de agosto de 1986), utilizando la palabra rusa para referirse a una lista de cargos estatales al estilo soviético reservada a personas designadas por el partido. Y en un importante discurso pronunciado en agosto de 1987, rechazó tajantemente cualquier forma de organización monolítica y políticamente paralizante. Lo que Burkina Faso necesitaba en su lugar era una unidad que fuera «una expresión múltiple, variada y enriquecedora de muchas ideas diferentes y actividades diversas, ideas y actividades ricas en miles de matices». Mientras que la revolución, decía, «significa represión de los explotadores, de nuestros enemigos, debe significar sólo persuasión para las

masas, persuasión para que asuman un compromiso consciente y decidido» (Prairie 2007, 397).

Las ideas de Sankara sobre la ampliación de la base política del CNR estaban estrechamente relacionadas con sus iniciativas para aliviar las tensiones políticas en general. Además de sugerir que el CNR se acercara a los muchos activistas que no estaban afiliados a ninguno de los grupos de la izquierda organizada, Sankara insinuó un acercamiento a Lipad. Sin embargo, cualquier acercamiento directo a este último se vio cortocircuitado en mayo de 1987, cuando miembros de un CDR de Uagadugú detuvieron a varios sindicalistas prominentes, entre ellos Soumane Touré, acusados de planear manifestaciones antigubernamentales. El CDR pidió abiertamente su ejecución. Los líderes de todos los grupos de izquierda del CNR, excepto uno, apoyaron la petición de que se ejecutara a Touré, pero la «intervención de Sankara fue decisiva para salvar la vida de Soumane Touré» (Somé 1990, 89-90). El asesor presidencial Frédéric Kiemdé, que moriría con Sankara en el golpe, dijo el día anterior que Sankara estaba en contra de la detención de los sindicalistas porque había «perjudicado a la revolución» (conversación privada, 14 de octubre de 1987, Uagadugú). En una reunión del CNR a principios de octubre, Sankara anunció que casi 90 presos políticos serían liberados en breve (Andriamirado 1989, 88). Debido a su postura conciliadora, una semana después Sankara declaró a un grupo de periodistas extranjeros: «Ahora hay una campaña contra mí. Me acusan de sentimentalista» (notas del autor, 10 de octubre de 1987, Uagadugú).

La campaña culminó con el golpe de Estado y el asesinato de Sankara. Aunque la iniciativa inmediata parece haber partido de los altos mandos militares burkineses, muchos sospechan que contaron con el aliento y el apoyo directos de Francia, Costa de Marfil y otras potencias extranjeras alarmadas por la política antiimperialista del régimen de Sankara.⁶

En el plano interno, se impusieron los partidarios de una política más dura y represiva en el seno del CNR y de la oficialidad. Para justificar su actuación, culparon únicamente a Sankara de muchas de las deficiencias de los cuatro años

⁶ A día de hoy, muchos de los detalles del golpe siguen sin estar claros, como si Compaoré ordenó personalmente la muerte de Sankara y hasta qué punto Francia u otras potencias extranjeras estuvieron implicadas. Andriamirado (1989) ofrece un examen detallado de las fuerzas implicadas en el golpe, mientras que Jaffré (2009) ofrece una visión razonada de lo que se sabe hasta ahora sobre el golpe y el asesinato de Sankara, incluida la posible implicación de fuerzas externas.

anteriores. Al mismo tiempo, intentaron atribuirse los logros de la revolución, aunque no tardaron en abandonar incluso la pretensión de continuarla.

Atreverse a inventar el futuro

Inmediatamente después del golpe, hubo un reproche frecuente contra Sankara: que era un utópico desesperado que no tuvo en cuenta las limitaciones objetivas de su país y, por tanto, se extralimitó. Algunos lo consideraron un rasgo típico de los líderes carismáticos (Skinner, 1988). Pueden ser grandes visionarios, pero a menudo tienen dificultades para comprender la rutina, procedimientos burocráticos que se consideran necesarios para la consolidación. Algunos de los partidarios de Sankara se quejaban de que tendía a anunciar iniciativas radicales sin tener muy claro cómo aplicarlas.

Sin duda, las declaraciones de Sankara estaban llenas de objetivos de largo alcance y grandes visiones. Al fin y al cabo, se trataba de una empresa revolucionaria, no de un intento de reforma gradual. Sankara también se mostraba muy impaciente con quienes insistían en que un país pobre —o la gente que es pobre— no debería fijarse metas demasiado altas. Le gustaba decir: «Lo que el hombre puede imaginar, lo puede conseguir» (*Sidwaya*, 27 de agosto de 1986). O como le dijo a un periodista suizo

No se puede llevar a cabo un cambio fundamental sin una cierta dosis de locura... [E]sta procede del inconformismo, del valor de dar la espalda a las viejas fórmulas, del valor de inventar el futuro... Debemos atrevernos a inventar el futuro. (Prairie 2007, 232)

Sin embargo, la búsqueda de Sankara no era utópica. En los cuatro años que fue presidente, demostró en repetidas ocasiones que iniciativas que antes eran inimaginables podían, al menos, ponerse en marcha. Lo hizo convenciendo a mucha gente corriente de que *tenía* capacidad para actuar. Poseía unas dotes oratorias excepcionales y era capaz de llegar al público con un lenguaje colorista e ingenioso, un ingenio agudo y una inteligencia clara. Sus palabras se veían reforzadas por un comportamiento personal que proyectaba sinceridad,

franqueza y humildad, a menudo transmitidas a través de gestos tan sencillos como montar en bicicleta por las calles, jugar al fútbol en pantalón corto y camiseta o mezclarse con los aldeanos de forma distendida.

Sankara también comunicaba sus mensajes a través de medidas simbólicas, incluso teatrales. Para desmitificar las altas funciones del Estado, los presupuestos del gobierno central se formulaban en asambleas públicas multitudinarias y los ejecutivos de las empresas estatales eran sometidos a parrillas públicas. A menudo se exigía a los funcionarios públicos que vistieran trajes de dan Fani de Faso, de diseño y tejido tradicionales, en lugar de trajes de estilo occidental, tanto para impulsar la cultura autóctona como para crear un mercado nacional de ropa fabricada con algodón local. En el Día Internacional de la Mujer se animaba a los hombres a ir al mercado en lugar de sus esposas o a plantar árboles en su honor. Estas medidas no siempre pudieron aplicarse —y a veces suscitaron burlas—, pero muchas transmitieron ideas básicas que se recordaron durante mucho tiempo.

Algunos de los resultados de la inspiración popular podían ser bastante notables. En septiembre de 1984, el gobierno de Sankara anunció que organizaría una campaña al estilo comando para vacunar a la mayoría de los niños contra las principales enfermedades infantiles (sarampión, meningitis y fiebre amarilla) en sólo dos semanas. Los donantes externos advirtieron que no sería posible y pidieron un ritmo más prudente. Sin embargo, el gobierno persistió, utilizando los medios de comunicación estatales para publicitar la campaña y los CDR para movilizar a los trabajadores sanitarios locales y a los activistas de las aldeas para llevarla a cabo. Al cabo de dos semanas, se había vacunado a unos dos millones de niños, lo que elevó la tasa de inmunización contra las tres enfermedades de apenas el 11-19% de todos los niños al 60-75%. Como resultado, al año siguiente no se produjeron las epidemias habituales de sarampión y meningitis, lo que evitó entre 18.000 y 50.000 muertes infantiles (Harrison 1987, 169 — 170).

Como ilustran estos ejemplos, Sankara no sólo fue capaz de convencer a los demás para que compartieran su sueño, sino también para que se dieran cuenta de que su propio trabajo y compromiso podían transformar el sueño en realidad. Boureima Ouédraogo, redactor jefe del periódico nocturno burkinés *Le Reporter*, concluye: «Sankara no era un ángel ni un santo. Era un hombre, con sus defectos y sus cualidades». Si Sankara sigue suscitando emulación, «es sobre todo porque consiguió hacer soñar a toda una generación de africanos» (Ouédraogo 2010).

Nota sobre el colaborador

Ernest Harsch, que ha investigado y escrito sobre África desde la década de 1970, es doctor en Sociología por la New School for Social Research de Nueva York y actualmente es investigador principal afiliado al Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Columbia, Nueva York.

Referencias

1. Anderson Benedict. 1993. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
2. Andriamirado Sennen. 1987. *Sankara le rebelle*. Paris: Jeune Afrique livres.
3. Andriamirado Sennen. 1989. *Il s'appelait Sankara*. Paris: Jeune Afrique livres.
4. Banégas Richard. 1993. *Insoumissions populaires et révolution au Burkina Faso*. Bourdeaux: Centre d'étude d'Afrique noire.
5. Beinen Henry. 1985. Populist Military Regimes in West Africa. *Armed Forces and Society*. Vol. 11((3)): 357-377. [doi:10.1177/0095327X8501100302](https://doi.org/10.1177/0095327X8501100302)
6. Bovin Mette. 1990. "Nomads of the Drought: Fulbe and Wodabee Nomads Between Power and Marginalization in the Sahel of Burkina Faso and Niger Republic". In *Adaptive Strategies in African Arid Lands*. Edited by: Bovin Mette and Manger Leif. p. 29--57. Uppsala: Scandinavian Institute of African Studies.
7. Conseil national de la révolution. 1984. *Statut général des comités de défense de la révolution*. Ouagadougou: Imprimerie des Forces armées nationales.
8. Diawara Mahamadou. 1996. "Mouvement associatif et transformations du champ politique". In *Le Burkina entre révolution et démocratie*. Edited by: Otayek. p. 229--246.
9. Englebert Pierre. 1996. *Burkina Faso: Unsteady Statehood in West Africa*. Boulder, CO: Westview.
10. Gakunzi David. 1991. "Préface à l'édition française". In *Oser inventer l'avenir. La parole de Sankara (1983-1987)*. p. 7-21. Paris: Pathfinder and L'Harmattan.
11. Guirma Frédéric. 1991. *Comment perdre le pouvoir? Le cas de Maurice Yaméogo*. Paris: Editions Chaka.
12. Harrison Paul. 1987. *The Greening of Africa*. Harmondsworth: Penguin.
13. Harsch Ernest. 1998. Burkina Faso in the Winds of Liberalization. *Review of African Political Economy*. Vol. 25((78)): 625-641. [doi:10.1080/03056249808704348](https://doi.org/10.1080/03056249808704348)
14. Harsch Ernest. 1999. Trop, c'est trop!: Civil Insurgence in Burkina Faso, 1998-99. *Review of African Political Economy*. Vol. 26((81)): 395--406. [doi:10.1080/03056249908704402](https://doi.org/10.1080/03056249908704402)
15. Harsch Ernest. 2009. Urban Protest in Burkina Faso. *African Affairs*. Vol. 108((431)): 263-288. [doi:10.1093/afraf/adp018](https://doi.org/10.1093/afraf/adp018)

16. Harsch Ernest. 2012. "Thomas Sankara (1949–1987). ". In *Dictionary of African Biography*. Edited by: Akyeampong Emmanuel K. and Louis Gates Henry. Vol. Vol. 5. p. 268--270. Oxford: Oxford University Press.
17. Hilgers Mathieu and Mazzocchi Jacinthe. 2010. *Révolts et oppositions dans un régime semi-autoritaire. Le cas du Burkina Faso*. Edited by: Hilgers Mathieu and Mazzocchi Jacinthe. Paris: Karthala.
18. Jaffré Bruno. 1989. *Burkina Faso: Les Années Sankara, de la révolution à la rectification*. Paris: L'Harmattan.
19. Jaffré Bruno. 2007. *Biographie de Thomas Sankara: La patrie ou la mort.... 2*. Paris: L'Harmattan.
20. Jaffré, Bruno. 2009. "Que sait-on sur l'assassinat de Sankara?" Accessed January 24, 2012. <http://thomassankara.net>
21. Kabeya Muase Charles. 1989. *Syndicalisme et démocratie en Afrique noire: L'expérience du Burkina Faso (1936-1988)*. Paris and Abidjan: Karthala and Inades Edition.
22. Koumba, Barry. 1990. "Popular Participation in Burkina Faso: Contribution of the Peasant Society." Paper presented at the International Conference on Popular Participation in the Recovery and Development Process in Africa, Arusha, Tanzania, February 12-16. Addis Ababa: UN Economic Commission for Africa, E/ECA/ICPP/90/27
23. Loada Augustin. 1996. "Blaise Compaoré ou l'architecte d'un nouvel ordre politique. ". In *Le Burkina entre révolution et démocratie*. Edited by: Otayek. p. 277-297.
24. Loada Augustin. 2010. "Contrôler l'opposition dans un régime semi-autoritaire. Le cas du Burkina Faso de Blaise Compaoré." In *Révolts et oppositions dans un régime semi-autoritaire*. Edited by: Hilgers and Mazzocchi. p. 269-294.
25. Martens Ludo. 1989. *Sankara, Compaoré et la révolution burkinabè*. Berchem, Belgium: Editions EPO.
26. Martin Guy. 1987. Ideology and Praxis in Thomas Sankara's Populist Revolution of 4 August 1983 in Burkina Faso. *Issue: A Journal of Opinion*. Vol. 15:: 77-90. [doi:10.2307/1166927](https://doi.org/10.2307/1166927)
27. Ministère de la planification et du développement populaire. 1985. *Premier plan quinquennal de développement populaire, 1986-1990: Rapport général de synthèse*. Ouagadougou: Ministère de la planification.
28. Novicki Margaret A.. 1986. Burkina Faso: Transforming the Statistics. *Africa Report*. Vol. 31((3)): 68-72.
29. Otayek René. 1989. Rectification. *Politique africaine*.

30. Otayek René, Michel Sawadogo Filiga and Guingané Jean-Pierre. 1996. *Le Burkina entre révolution et démocratie (1983–1993)*. Edited by: Otayek René, Michel Sawadogo Filiga and Guingané Jean-Pierre. Paris: Karthala.
31. Ouédraogo Bernard Lédéa. 1990. *Entraide villageoise et développement: Groupements paysans au Burkina Faso*. Paris: L'Harmattan.
32. Ouédraogo, Boureima. 2010. "Révolution du 4 août 1983: Que reste-t-il de l'héritage de Thom Sank?" Accessed January 24, 2012. <http://www.thomassankara.net>
33. Prairie Michel. 2007. *Thomas Sankara Speaks: The Burkina Faso Revolution, 1983–87*. 2. Edited by: Prairie Michel. New York: Pathfinder Press.
34. Sandwidé Kourita. 1996. "Syndicalisme et pouvoir politique. De la répression à la renaissance. ". In *Le Burkina entre révolution et démocratie*. Edited by: Otayek. p. 325-352.
35. Sankara, Thomas, and François Mitterrand. 1986. "La joute verbale Sankara Mitterrand (texte intégral), 17 novembre." Accessed October 23, 2012. <http://thomassankara.net>
36. Savadogo Kimseyinga and Wetta Claude. 1992. "The Impact of Self-imposed Adjustment: The Case of Burkina Faso, 1983-9". In *Africa's Recovery in the 1990s: From Stagnation and Adjustment to Human Development*. Edited by: Andrea Cornia Giovanni, van der Hoeven Rolph and Mkandawire Thandika. p. 53-71. New York: St. Martin's Press.
37. Secrétariat général national des CDR. 1986. *Première conférence nationale des Comités de défense de la révolution: documents finaux*. Ouagadougou: Imprimerie presses africaines.
38. September National Imbizo. 2012. "The People's Manifesto", "About the Imbizo" and "Thomas Sankara: A Celebration of His Legacy". Accessed October 23, 2012. <http://septembernationalimbizo.org>
39. Skinner Elliot P. 1988. Sankara and the Burkinabè Revolution: Charisma and Power, Local and External Dimensions. *Journal of Modern African Studies*. Vol. 26(3) [doi:10.1017/S0022278X0001171X](https://doi.org/10.1017/S0022278X0001171X)
40. Somé Valère D. 1990. *Thomas Sankara: L'espoir assassiné*. Paris: L'Harmattan.
41. Tilly Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
42. Tilly Charles. 1995. *European Revolutions, 1492–1992*. Oxford: Blackwell Publishers.
43. Trimberger Ellen Kay. 1978. *Revolution from Above: Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt and Peru*. Piscataway, NJ: Transaction Publishers.

44. Union pour la renaissance/Parti sankariste (UNIR/PS). 2009. "Statuts de l'Union pour la renaissance/Parti sankariste," Ouagadougou
45. Union pour la renaissance/Parti sankariste (UNIR/PS). 2012. "Le Mot du président." Accessed March 9, 2012. <http://unirps.org>
46. Zagré Pascal. 1994. *Les politiques économiques du Burkina Faso: Une tradition d'ajustement structurel*. Paris: Karthala. .